



Revista Digital de Educación Física

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

EDITORIAL

Durante los 20 años de experiencia en la enseñanza universitaria, impartiendo clases sobre la planificación de la Educación Física (EF), he podido comprobar algunas cuestiones que parecen inherentes a la figura de profesor y que me hacen reflexionar y me preocupan. De entre ellas, la denominada internacionalmente como “*cover the curriculum*”, una corriente universal que debe hacernos pensar y que debemos replantearnos todos los docentes del área curricular de EF. Viene a decir algo así como que existe una tendencia generalizada a “cubrir el expediente” de la planificación de la EF entendiéndola como una tarea de relleno del tiempo disponible a través de diferentes contenidos.

Estos contenidos se organizan en un conjunto de sesiones o unidades didácticas impartidas consecutivamente hasta finalizar el curso académico escolar, normalmente de manera automática. A menudo, esta sucesión de unidades didácticas no tienen conexión entre sí, aunque puedan estar bien planificadas si las analizamos una a una. Para que mis propios alumnos me entiendan, les digo que es como si estuvieran haciendo un puzzle o un mosaico. Nos entretenemos o nos dedicamos a encajar piezas a un “nivel micro”, desde cerquita, para que todo vaya bien enlazado, pero que cuando nos alejamos (nivel macro), ese conjunto de piezas no forman ningún dibujo global, perdiendo muchas veces el sentido verdadero de la planificación. Además, a esta sucesión de trozos de enseñanza se le suma en muchas ocasiones (principalmente en la etapa de profesor novel) una preocupación por introducir una gran variedad de contenidos y formas de enseñar que parece un muestrario de todo lo que sabemos y que refleja quizás más una necesidad personal de introducir cambios, que realmente un requerimiento de los aprendizajes que el alumno debe asimilar.

Varias cuestiones están unidas a todo esto que acabamos de exponer de una manera somera. Analicémoslas brevemente.

Una causa de esta realidad, a mi juicio, es la concepción que tenemos de unidad didáctica. La unidad didáctica se entiende popularmente como un conjunto de sesiones consecutivas para desarrollar un contenido concreto. De esta manera, trazar líneas transversales dividiendo el curso escolar en partes más o menos iguales (unas más largas y otras menos, pero dentro de unos cánones establecidos no sé por quién o quienes...) es en muchas ocasiones la labor de planificación que realizamos en el ámbito escolar. Sin embargo, perdemos de vista lo más importante de la planificación, el objetivo educativo. Si un objetivo marca en el alumno lo que debe aprender en un futuro próximo, la unidad didáctica correspondiente debe pensar muy bien cómo trabajarlo, cómo debemos actuar como profesores, pues ello condicionará el diseño de las tareas, las intensidades, las organizaciones, etc. Fíjense si es importante tenerlo en cuenta. Desde esta perspectiva, las unidades didácticas no deberían circunscribirse a una duración determinada, ni siquiera a una estructura tradicional de sesiones consecutivas, sino que por el contrario, debería innovar en su estructura para conseguir los objetivos deseados.

En segundo lugar, el sistema educativo (en general, de todos los países, no sólo el nuestro) provoca un problema importante. El problema es que cuando entramos en la profesión docente (por cierto, después de una oposición con una evaluación de las pruebas de selección también cuestionables), alcanzamos un deseado e interminable periodo de estabilidad, merecido, pero que provoca cierto letargo en las tareas de planificación docente. No ocurre esto en la fase de intervención por ejemplo, ya que tenemos muchas horas, con muchos alumnos, pocos medios, y evidentemente el esfuerzo del docente en la práctica es muy importante. La corriente de "la retribución por el mérito" o "accountability" podría solucionar parte de este problema, aunque sería seguramente criticada por..., no sé si muchos o pocos, pero seguro que sería criticada. Expongo lo que me ha causado esta opinión. En el ámbito del entrenamiento deportivo, un entrenador debe conseguir resultados, esto es obvio. Si no hay resultados te critican y te despiden (el fútbol es el máximo exponente de esta "retribución por el mérito", donde muchos equipos cambian de entrenador varias veces en una misma temporada). Sin embargo, en la enseñanza nadie controla la productividad, sólo algunos índices generales de fracaso, *burn-out*, absentismo y poco más, que no nos sirven para reflexionar individualmente sobre nuestros productos. Líbreme Dios de estar diciendo que la estabilidad de la profesión docente debe depender de estos resultados, pero sí podrían existir algunos complementos específicos para aquellos docentes preocupados por hacer su trabajo lo mejor que pueden, desarrollando eso que decía Fernández Pérez en su libro de *La profesionalización del docente* de 1988, el "mejor profesor que llevo dentro". Pero claro esto es complejo, lleva tiempo y debe ser remunerado.

En tercer lugar, y relacionado con lo anterior, la administración educativa no proporciona la mejor estructura para dedicarnos a la planificación en la manera en que hemos hablado en el párrafo previo. Valga como ejemplo lo que me comentaba un profesor en servicio, a colación de un cuestionario que estoy actualmente validando sobre los factores que influyen en la planificación de la EF. Decía, que desgraciadamente, debido al incremento del número de horas de clase impuesto por la administración, había dejado de lado las funciones de

planificación, que había compensado el incremento de las horas de clase sacrificándoselas al tiempo que antes dedicaba a la planificación. Las planificaciones deportivas de un equipo, siguiendo con la exposición de mis motivos para defender la retribución por el mérito, se llevan interminables horas de trabajo de los entrenadores y de todo un equipo interdisciplinar que le rodea, buscando la máxima eficacia y el máximo acercamiento a los objetivos. Sin embargo, la administración educativa no está favoreciendo esta dedicación en la enseñanza. Los profesores se ven incapaces de abordar esta tarea tan compleja con suficiente dedicación, y claro, luego llegan los fracasos escolares y otras consecuencias que a los políticos parecen preocuparles, pero como otras de sus muchas incongruencias, no los atajan con remedios efectivos.

Finalmente, hay una especie de “chip” o interruptor en nuestras mentes que cambia ante ciertas circunstancias y creo que perjudica a la EF. He tenido la oportunidad de comprobar en tribunales de fin de master de formación del profesorado [eso que ahora sustituye al antiguo Certificado de Aptitud Pedagógica (CAP)] que las personas, las mismas, cambian el chip cuando están en un contexto deportivo respecto a cuando están en uno de enseñanza. He evaluado trabajos de planificación a graduados que aspiran a obtener un máster universitario especializado en enseñanza, en los que reflejaban un objetivo relativo a “incrementar la condición física en alumnos secundaria” y planificaban para ello unidades didácticas de 4, 6 u 8 sesiones! (esto se agrava si pensamos incluso que una sesión tiene un tiempo de compromiso motor de aproximadamente un cincuenta y tantos por ciento del tiempo útil, reduciéndose a unos 30-35 minutos en sesiones planificadas con una hora en el horario). Creo que esto ocurre, simplemente porque al planificar esa unidad didáctica estaban con el interruptor apagado, apuntándose cómodamente a esa corriente de “*cover the curriculum*”..., no encuentro otra explicación. Parece que “todo vale” en el contexto de la enseñanza, cuando si lo pensamos, es aún más complejo que en el deportivo, por cuanto los alumnos son heterogéneos en numerosas variables influyentes en el aprendizaje (motivación, nivel de habilidad, condición física, porcentajes de género, intereses, etc.). Esas mismas personas, las mismas insisto, invierten mucho más tiempo cuando entrenan a equipos deportivos y quieren conseguir objetivos parecidos, realizando planificaciones mucho más acertadas y eficaces, como siendo conscientes de que es algo difícil y de que hay que planificar bien y con dedicación. La conclusión por tanto, es que deberíamos facilitar las condiciones, desde los estamentos con poder para hacerlo, para planificar reflexivamente y retribuir los buenos logros, evitando la tranquilidad de la enseñanza en este aspecto de no ser compensados por la efectividad de los resultados.

Lawrence Stenhouse (profesor británico y uno de los máximos exponentes en el currículo) decía, en una analogía muy acertada a mi juicio, que todos los profesores tenemos un “cuarto trastero” con numerosos objetos olvidados en su interior. Este trastero que removemos de vez en cuando para reorganizar (limpiar o introducir nuevos objetos) nos ofrece una gran cantidad de posibilidades. Vemos en él en esos momentos de reformas, patines en línea, tablas de surf, raquetas de tenis, esquís, bates de béisbol, etc., que nos recuerdan la gran cantidad de actividades que nos quedan por realizar. Sin embargo, siempre abrimos y cerramos el trastero para coger el primer objeto (y más usado) que está a la mano, que podría ser una pala de pádel, por ejemplo. Esto significa que quizá seamos buenos jugadores de pádel, pero noveles o muy mejorables patinadores, surfers, tenistas, esquiadores o

jugadores de béisbol... Al igual que todos estos objetos, los elementos del currículo nos ofrecen numerosas posibilidades, y tal y como decía Stenhouse, he podido comprobar que siempre que los profesores de EF queremos innovar en nuestras clases lo hacemos con el mismo objeto (con la pala de pádel), o sea, con los contenidos. Numerosas unidades didácticas que pretenden ser innovadoras tratan de incorporar nuevos contenidos en el currículo de EF, sin embargo, la temporalización, los objetivos, la organización, el feedback, etc. son esos otros objetos que usamos bien poco... Espero que este ejemplo comparativo sirva para que todos reflexionemos sobre lo que hacemos y nos motivemos por aquello que aún podemos hacer para mejorar esa figura profesional del “mejor profesor que llevamos dentro”.

Jesús Viciana Ramírez

Profesor Titular de la Universidad de Granada
Responsable del Grupo HUM 764 de Innovación en la EF